

Universidad Teológica del Caribe
Escuela Graduada

Conectar el domingo con el lunes

Dr. Carlos Colón
Estudiante 4533

En este capítulo, “Conectar el domingo con el lunes”, Tom Nelson destaca que no había fomentado que sus feligreses pudieran hacer un comienzo grandioso del día lunes. No los estaba ayudando a hacer esa transición al inicio de la semana¹. Había perpetuado una malformación en la espiritualidad colectiva de su iglesia². En este relato, él resalta que no había informado sobre esos nexos clave entre la fe, la sabiduría económica y el florecimiento humano; no se había percatado de que el evangelio menciona todos y cada uno de los asuntos de la Biblia, y que enlazaban el culto del domingo con el trabajo del lunes en una túnica de fidelidad sin costuras y abundancia impulsada por el Espíritu Santo³.

Él menciona que fue una mala práctica el no poder conectar el sermón dominical con el trabajo del lunes. Continúa indicando que muchos pastores tienen las mismas prácticas: omiten la importancia del trabajo cotidiano y de los centros laborales donde los feligreses pasan tantas horas de la semana.⁴ Según cita a John Knaap, donde entrevistó a cristianos de todo el país sobre cómo llevaban su vida en el trabajo y en la iglesia, este estudio arrojó que enfrentaban desafíos éticos en su vida laboral; además, señala que en las iglesias no se les enseña a llevar una vida de fe en su trabajo. Indican que en las iglesias se preocupan más por la vida espiritual, familiar, la salud y las relaciones interpersonales, pero descuidan los problemas espirituales y éticos que pueden enfrentar en su vida laboral durante la semana.⁵

Este autor reseña a investigadoras que también realizaron una encuesta sobre la fe y el trabajo a más de 13,000 personas, arrojando que solo el 17 % de los cristianos dijeron que su líder religioso hablaba a menudo sobre cómo debían comportarse los feligreses en el trabajo.⁶

¹ Tom Nelson. *El pastor fructífero. Multiplicando el impacto del liderazgo pastoral* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010) 57.

² Ibid., 158.

³ Ibid., 158.

⁴ Ibid., 159.

⁵ Ibid., 159.

⁶ Ibid., 160.

160 Esto es sumamente alarmante para la mayoría de los ministros. Muchos fieles necesitan ayuda, estímulo y apoyo para su área laboral, donde requieren dirección en la forma en que deben integrar su fe y la vida laboral.⁷ Tom Nelson destaca la sabiduría de su maestro del seminario, quien indicaba que “si había niebla en el púlpito, también la habrá en los bancos”, aludiendo a que la confusión que pueda tener el ministro también la tendrá la feligresía. En todas sus palabras, indica que no hay dudas de que una espesa niebla pastoral constituye un veneno fatal para el florecimiento de la congregación y su influencia dentro de la cultura⁸.

Para este autor, es de suma importancia inculcar en los miembros de la iglesia la relevancia de la adoración a Dios todos los días de la semana. Muchas personas sienten que el único día que le pueden dedicar a Dios es el domingo, pero esto no es cierto, ya que Él es digno de adoración 24 horas, todos los días de la semana.

En su diseño, nos construyó para reverenciarle de manera continua. El trabajo es una de las maneras en que a Dios le agrada que le adoremos; en la Palabra se nos indica que debemos trabajar como si fuera para el Señor. Por lo tanto, es importante que no separemos el domingo del lunes y de los demás días de la semana. La faena del día a día es uno de los principales medios que el Espíritu Santo utiliza para hacernos más semejantes a Cristo.⁹

Mi teórico favorito en el área de la educación y la consejería, que el autor Tom Nelson cita, Víctor Frankl, indica que la naturaleza del hombre encuentra satisfacción tanto en las relaciones que forja como en el trabajo que realiza.¹⁰

⁷ Ibid., 160.

⁸ Ibid., 160.

⁹ Ibid., 161.

¹⁰ Ibid., 161.

Debe haber este hilo conector entre la fe que profesamos el domingo en la iglesia y el testimonio que brindamos en los lugares de trabajo. A través de nuestra conducta podemos reflejar a Jesús hacia otras personas que no le conocen en el mundo. De esta manera, exhibimos el Dios al cual servimos y amamos. El autor nos indica una frase muy cierta de Dorothy Sayers: “El único trabajo cristiano es aquel que se hace bien”.¹¹ Es importante marcar nuestra honradez vocacional y exhibir la gracia salvadora de Jesús a través de nuestras acciones. El autor nos indica: “Si no preparamos a nuestras congregaciones para enlazar el domingo con el lunes, obstaculizamos la proclamación del evangelio a un mundo perdido y agonizante”. La mayoría de las personas cristianas pasan un tiempo relevante en sus trabajos, y es el escenario perfecto para poder dar testimonio del evangelio, tanto en obra como en palabra.¹²

El autor destaca una realidad: el Espíritu Santo llama y faculta a todos sus seguidores para dar frutos donde son plantados.¹³ El autor cita a Amy Sherman, quien indica los tres compromisos esenciales que los pastores deben inculcar en sus feligreses con mucha sabiduría: la afirmación, la educación y el apoyo para animar a los feligreses a que sean fructíferos en el sitio donde Dios los haya plantado el lunes.¹⁴

Es importante que en el servicio dominical también se puedan ofrecer escenarios que permitan a los feligreses conocer a fondo lo que Jesús desearía de nuestro comportamiento durante la semana laboral.¹⁵ A pesar de que los pastores tienen mucha carga ministerial, es de suma importancia orar para que Dios les capacite en la formación del discipulado de los feligreses en la vida cotidiana, inclusive poder ejercer visitas en sus tiempos de trabajo.¹⁶ En su

¹¹ Ibid., 162.

¹² Ibid., 162.

¹³ Ibid., 164

¹⁴ Ibid., 164

¹⁵ Ibid., 166-167

¹⁶ Ibid., 168

experiencia, este pastor visitó en su trabajo a un feligrés, el cual le indicó que ninguno de sus pastores anteriores había tenido la deferencia de visitarle en su trabajo. El autor indica que es posible que a muchos lugares de trabajo no se pueda acudir por la naturaleza de las funciones, pero al menos se debe aprender, en general, acerca de cómo se realizan.¹⁷

Algunos feligreses sienten que sus trabajos son menos importantes que el ministerio pastoral; algunos le han preguntado a Tom Nelson si lo que hacen todos los días le importa a Dios y al mundo. Muchos se piensan como ciudadanos de segunda clase en la iglesia porque no han recibido la sólida teología de la vocación y el trabajo que la Biblia presenta de manera clara y convincente. Muchos de estos se sienten abrumados y tristes, empezando a reflexionar sobre sus días largos y agotadores en su trabajo diario. Muchos se preguntan: ¿La vida se reduce a esto? ¿Cómo influye mi fe en lo que hago día a día?

En muchas ocasiones, los feligreses segmentan el día del domingo y el trabajo del lunes en adelante como si fuesen dos entes aparte. La buena noticia es que en la Biblia abunda sobre una asistencia integral y fructífera.¹⁸ El autor recalca el constante desafío que enfrentan los ministros en conectar la vida laboral con la vida espiritual. Este pastor y autor en su iglesia, optó por llevar videos testimoniales donde realizan preguntas breves a los feligreses, seguidos de una oración, para que éstos no sientan desconexión de su vida laboral con la vida espiritual. Dios nos otorgó dones y talentos que debemos desarrollar para así ser fructíferos en la vida que nos dio. El autor nos habla de las bendiciones que tiene como ministro cuando puede apoyar a los feligreses a que sean fieles siguiendo principios del discipulado y para el establecimiento de la misión de Dios en este mundo.¹⁹

¹⁷ Ibid., 168

¹⁸ Ibid., 169

¹⁹ Ibid., 174.

Es de suma importancia, valorar el trabajo de los feligreses, pues resulta un medio de adoración y contribuye al crecimiento espiritual. El autor recalca que es importante la fidelidad en la mayordomía vocacional, pues prepara a los fieles para el buen trabajo que un día harán en el cielo y la Tierra nueva.²⁰ Debemos seguir el ejemplo que nos deja Jesús en su Palabra, donde nos indica claramente que Dios Padre y Él aún están trabajando.

En lo personal, la consejería de carrera es una de mis pasiones. Dios tenía planeado que yo estudiara consejería. En ese momento no lo entendía, pensaba que era una profesión ajena a mis intereses; sin embargo, me he dado cuenta de que lo que verdaderamente me apasiona es ayudar a otras personas a encontrar su propósito a través de los dones y talentos que el Señor les ha otorgado.

Cuando comencé a estudiar educación, tenía planificado enfocarme en administración y supervisión, pero en ese entonces no noté que el nombre de esa formación educativa había cambiado a gerencia y liderazgo educativo. Al no tener otra opción, decidí comenzar por la consejería. Acudí unas tres o cuatro veces con la directora del departamento de educación, quien me aconsejaba que continuara en ese programa y que le diera un trimestre más. Finalmente, cuando acudí por última vez, ya era demasiado tarde para cambiarme al otro programa. Me enojé conmigo misma y con Dios, y estaba renuente a completar esta profesión. Un día, durante un servicio que se ofrecía al mediodía en el trabajo, el pastor que estaba predicando salió del púlpito, puso su mano en mi frente y, de la nada, dijo “consejería”. En ese momento entendí que no era que la directora del departamento de educación no quisiera que yo hiciera el cambio, sino que era el propósito de Dios que se cumpliera en mi vida. No fue sino hasta un año después de

²⁰ Ibid., 175.

terminar esa formación educativa que comprendí la importancia de la consejería y cómo puede impactar de manera positiva el desarrollo de una persona, transformando su vida para bien.

Después de leer este capítulo, comprendo la importancia de esta profesión en el ámbito pastoral, ya que nos permite ayudar a los feligreses a entender que, dondequiera que ejercen sus dones y talentos, es el lugar donde Dios los ha puesto para que cumplan el propósito que Él preparó de antemano para cada uno de ellos.

Bibliografía

Tom Nelson. El pastor fructífero. *Multiplicando el impacto del liderazgo pastoral* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010)

,

